

## **VIOLENCIA EN LA RELACIÓN DE NOVIAZGO EN JÓVENES UNIVERSITARIOS: UN ESTUDIO EXPLORATORIO**

**Violence in dating relationships in university students:  
an exploratory study**

**Carlos Arturo Ramírez Rivera y Dora Ascención Núñez Luna**  
*Instituto Tecnológico de Sonora<sup>1</sup>*

### **RESUMEN**

**El objetivo de la presente investigación fue conocer los factores asociados a la violencia en la relación de pareja en estudiantes universitarios, así como identificar las variables con las que existe mayor asociación, para lo cual se aplicó un instrumento en una muestra integrada por 376 sujetos de diversas carreras. Se describen diversos factores comunes en las relaciones violentas de tales parejas jóvenes, autoestima, estilos de crianza y nivel económico y social. Se detallan las características de la violencia dirigida principalmente a la mujer por parte de su pareja. Las investigaciones tomadas como referencia indican que la violencia en el noviazgo es vista por los jóvenes como algo natural o normal, quienes no reconocen de forma clara un noviazgo violento.**

**Indicadores:** Autoestima; Estilos de crianza; Nivel económico y social; Estudiantes universitarios; Violencia; Noviazgo.

### **ABSTRACT**

***The aim of this research was to know the factors associated to violence during the dating relationships in a university students. An instrument was applied to a sample of 376 subjects of diverse university careers. Diverse common factors are described in the relations of such couples, as self-esteem, upbringing styles, and economic and social levels. The characteristics of the violence, directed principally towards women, are described. The investigations taken as references indicate that the violence in the dating relationships is seen by***

---

<sup>1</sup> Departamento de Psicología, 5 de Febrero 818 Sur, 85000 Ciudad Obregón, Son., México, (644)410-09-21, correo electrónico: cramirez@itson.mx. Artículo recibido el 19 de marzo y aceptado el 2 de diciembre de 2009.

*youngsters as natural or normal interaction form, and who do not admit clearly a violent dating relationship.*

**Keywords:** Self-esteem; Upbringing styles; Economic and social level; University students; Violence; dating relationship.

## INTRODUCCION

La raíz etimológica del término “violencia” remite al concepto de fuerza. Este sustantivo deriva en verbos tales como violentar, violar o forzar. A partir de esta primera aproximación semántica, se puede decir que la violencia siempre implica el uso de la fuerza para producir un daño. En un sentido amplio, puede hablarse de violencia política, económica, social y hasta meteorológica, y en todos los casos el uso de la fuerza remite al concepto del poder (Corsi, 1995).

La ocurrencia de la violencia se puede identificar desde los mismos orígenes del ser humano. Sanmartín (2001, 2002) (cfr. también Almeida, 2005) asegura que el componente biológico del ser humano lo lleva a ser agresivo, pero es la cultura la que lo habilita para ejercer un control sobre dicho comportamiento, permitiendo a través de la familia un moldeamiento respecto a la forma como cada individuo actúa en sociedad.

Al respecto, se puede considerar que existen en cada pareja dos realidades emocionales: la que es producto de la historia de aprendizaje del varón y la que es propia de la mujer. Las diferencias entre ambas perspectivas será el termómetro que marcará los posibles conflictos en la relación de pareja, derivados de las diferentes conceptualizaciones o significados psicológicos que cada integrante pueda tener de las experiencias vividas. Las diferentes maneras de interpretar el entorno por parte de cada integrante de una pareja y actuar en consecuencia tienen relación con los estilos de crianza a los cuales fueron sometidos, ya sea mediante una férrea disciplina o una comprensión empática, indiferencia o cariño, y ambos pueden tener profundas consecuencias en su vida emocional y, por consiguiente, en sus relaciones posteriores (Goleman, 1999).

Pese a su importancia, el tema de la violencia ha sido escasamente estudiado en México y en América Latina, y las agresiones durante el noviazgo han sido mucho menos estudiadas que la violencia marital;

sin embargo, algunas revisiones, como las de Barnett, Miller-Perrin y Perrin (1997) y González (2001) sugieren que su incidencia puede ser más elevada, aunque sus consecuencias no sean generalmente tan graves. Las investigaciones indican que la violencia en el noviazgo es vista por los jóvenes como algo natural o normal. No reconocen de forma clara un noviazgo violento, por lo que hay violaciones recurrentes, infecciones de transmisión sexual, ausencia de placer, baja autoestima, deserción y escaso rendimiento escolar, trastornos alimenticios, agresiones físicas, inestabilidad emocional, embarazos precoces, utilización de sustancias adictivas y suicidios. Además, existe el peligro de que vivir con violencia se convierta a la postre en una forma de vida erróneamente natural y que las personas pueden acostumbrarse a ella sin percatarse de que los episodios violentos ocurran con más frecuencia y mayor intensidad.

En el ámbito legal, la violencia en el noviazgo no está tipificada expresamente, pero puede incluirse dentro de la violencia familiar. Asimismo, los adultos contribuyen a restar visibilidad a la violencia entre los jóvenes porque consideran que son normales frases como “El que bien te quiere te hará llorar”, que ilustran la aceptación social de la violencia en el noviazgo, misma que la familia tiende a reproducir, de acuerdo con los resultados obtenidos de un estudio realizado por una agencia mexicana de noticias (Velasco, 2007).

En los últimos años, la violencia en general se ha convertido en un importante problema social que impacta y domina en gran medida a nuestra sociedad, sin importar clase social, religión, sexo, edad, raza o nivel educativo. En un estudio efectuado en once entidades de la República Mexicana por el Instituto Nacional de las Mujeres, se reveló que Sonora ocupa el primer lugar en violencia de género, seguido de Baja California, Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Hidalgo, Michoacán, Nuevo León, Quintana Roo, Yucatán y Zacatecas. Asimismo, que en hogares con violencia física grave sobre la mujer los hijos son cien veces más propensos a ser hospitalizados; que 41% de las mujeres que no trabajan en forma remunerada son víctimas de violencia física grave, y que sólo el 10% de las que trabajan fuera de sus casas y perciben ingresos no lo son (García, 2006).

En consecuencia, el maltrato a la mujer por su pareja es uno de los problemas cada vez más recurrentes en nuestra sociedad, aunque se trata de un problema universal que tradicionalmente se ha mante-

nido oculto ya que se consideraba como un fenómeno “privado”, lo que durante años obstaculizó su estudio. Algunas investigaciones realizadas no hace muchos años muestran que la violencia intramarital tiene un considerable impacto en la salud de la mujer, de tal forma que se está considerando calificarla como un problema importante de salud pública (Matud, 2004).

Por cuestiones culturales y de crianza, las mujeres mexicanas son más abnegadas y obedientes que los hombres. Flores y Aguilar (1998) llevaron a cabo un estudio en el que encontraron que son menos asertivas y más abnegadas con la familia; en cuanto a su escolaridad, se observó que a medida que éste aumentaba había una tendencia hacia una mayor asertividad y una menor abnegación. Por su parte, Díaz-Guerrero (1993) considera que un aspecto del porqué los mexicanos son abnegados y no asertivos es que culturalmente se tiende a privilegiar la posición de la otra persona antes que la propia, tratando de evitar un posible ataque o una reacción hostil del otro.

En relación con lo anterior, Corsi (1995) señala que la violencia se manifiesta generalmente a través del ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica o política) e implica la existencia de una lucha por el poder. Es posible detectar esta relación en los roles sociales establecidos entre padre-hijo, hombre-mujer, patrón-empleado o joven-anciano. Las pautas de comportamiento entre estas diadas pueden tener como efecto conductas tendientes hacia la violencia, dirigidas al elemento más débil de la pareja, especialmente la mujer y los niños.

En la actualidad, se pueden apreciar diferentes formas en que la violencia se ha instalado en el repertorio de los ciudadanos de diferentes clases sociales, los que, debido a la mala situación económica por la que atraviesa el país, atribuyen a otros la responsabilidad por su marginalidad, desempleo o falta de educación, propiciando así momentos o escenarios para que se manifieste la agresión. En la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo, realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud en 2007, los resultados señalan que 15.5 % de los mexicanos de entre 15 y 24 años con relaciones de pareja ha sido víctima de violencia física, 75.8% ha sufrido agresiones psicológicas y 16.5 % ha vivido al menos una experiencia de ataque sexual; dicho estudio destaca que la violencia en el noviazgo tiende a pasar desapercibida por las instituciones y por los propios jóvenes, lo que ocasiona la falta de apoyo institucional y familiar a las víctimas (Poy, 2008).

Ante tal situación, se hacen necesarios más estudios que ayuden a describir y explicar este problema a fin de instrumentar programas de prevención de la violencia en la relación de pareja. Con base en ese fin, el propósito de esta investigación fue recabar información que permitiese conocer si en estudiantes universitarios de una ciudad del noroeste del país estaban presentes factores asociados a escenarios de violencia durante su relación de noviazgo, así como establecer los factores que predominantemente influyen en ella.

## MÉTODO

### Sujetos

El tamaño de la muestra que participó en la realización de la presente investigación se tomó sobre la base de 12,138 alumnos inscritos en licenciatura. Se seleccionó una muestra en forma intencional y representativa de 376 estudiantes, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de 0.5%, con datos de la aplicación de la tabla de Sierra-Bravo (1995), de los cuales 188 fueron del sexo masculino. Una característica importante fue que se tuviera una relación de noviazgo igual o mayor a seis meses al efectuar la investigación. Según los datos de identificación, la edad promedio de los participantes fue de 21 años, con una desviación estándar de 2.93.

### Instrumento

Para recolectar los datos y estudiar de manera general la ocurrencia de violencia durante la relación de noviazgo y los factores que podrían estar asociados a ésta, se aplicó un instrumento integrado por veinte reactivos en una escala tipo Likert, donde cada uno de los reactivos tenía tres opciones de respuesta (“Siempre” = 2, “A veces” = 1 y “Nunca” = 0). Las escalas que se evaluaron son, a saber: *Autoestima*, cuyos reactivos tienen como propósito recabar información acerca de la presencia de mayor dominancia en aquellas mujeres u hombres que poseen un nivel de seguridad bajo y que se enfocan a la derrota y al fracaso; de igual manera, se relaciona con experiencias desagradables en el pasado. El factor *Estilo de crianza* tiene el propósito de reunir información relacionada con la manera en que los hijos perciben a los padres que tratan de ejercer control sobre ellos, fijan reglas estrictas para mantener el orden –lo que normalmente hacen sin demostrar excesivo afecto

o cariño–, estipulan normas de conducta estrictas, son demasiado críticos con sus hijos ya que no satisfacen sus criterios de conducta establecidos, manifiestan a estos lo que deben hacer, procuran hacerles obedecer y normalmente no les ofrecen opciones. El factor *Social* tiene como objetivo conseguir información acerca de la influencia que la sociedad ejerce respecto al modo de cómo se debe llevar una relación de pareja; finalmente, el factor *Económico* tiene la finalidad de recopilar datos aproximados de situaciones en las cuales un miembro de la pareja gana más dinero que el otro y lo utiliza como un medio de poder para maltratar, someter, dominar o humillar a la otra persona, situación que genera un conflicto. Debido a su diseño, la escala puede ser administrada en forma individual o grupal, y su tiempo de respuesta no excede los 15 minutos. Como información adicional, la encuesta recaba datos de identificación tales como sexo, edad, carrera y tiempo del noviazgo. El estudio fue descriptivo y comparativo, y para analizar los datos se utilizaron frecuencias, medias y desviaciones estándar.

### **Procedimiento**

Se abordó a estudiantes que mantenían una relación de noviazgo con un tiempo de seis meses o más y se les solicitó que participaran en la investigación. El instrumento se aplicó dentro de las instalaciones de la universidad en un tiempo aproximado de diez días. Para analizar los resultados, se examinó la consistencia interna del cuestionario, así como de cada una de las escalas, para lo cual se utilizó el estadístico alfa de Cronbach; a la vez, con el objetivo de reducir la dimensionalidad de las escalas utilizadas en la exploración, se utilizó el análisis factorial de componentes principales con rotación varimax como método específico para contrastar la validez del modelo de factores obtenidos.

## **RESULTADOS**

Al analizar las respuestas emitidas por los jóvenes encuestados, se observó que 78% de ellos tenía un periodo de noviazgo de seis meses, aproximadamente, y el resto una relación más antigua; asimismo, sus afirmaciones se enfocaron a la opción que indicaba que algunas veces o siempre mostraban indicadores asociados a contextos de violencia en la relación de pareja. En relación a los factores evaluados de manera general en esta investigación, 56% de los encuestados manifestó que la

autoestima era el aspecto que más podría influir para que ocurriera la violencia en el noviazgo, seguido de los factores de estilos de crianza (31%), social (29%) y finalmente el económico (26%).

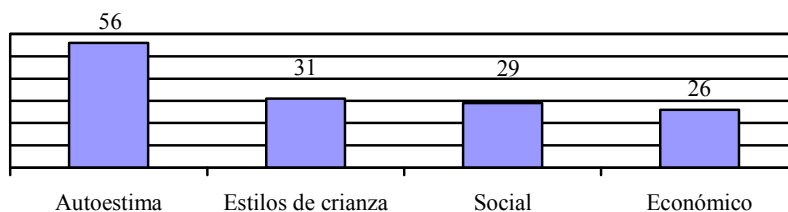
Al realizar un análisis por factor, se vio que entre los reactivos que evalúan la variable *Autoestima* destacaron el ítem 1 (“Siento que mi mundo no sería lo mismo sin mi pareja; haría lo que fuera necesario para no perderla”), con 72% de aceptación; el ítem 4 (“Cuando mi pareja y yo discutimos siento que tengo la culpa”), con 69% y el reactivo 8 (“Cuando tengo un fracaso amoroso creo que yo tengo la culpa”), con 52%.

Por su parte, en el factor *Estilo de crianza*, el ítem 2 (“En mi familia se atendía primero a mi padre y a mis hermanos varones”) sobresalió con 47% de los participantes; el ítem 9 (“Mi pareja afirma que para que las cosas salgan bien las decisiones las tiene que tomar el hombre”), con 24% y el ítem 18 (“Considero que es el hombre quien debe mandar en el hogar”), con 34%.

De manera complementaria, en el factor *Social* se observó que el ítem 7 (“He perdido contacto con amigos, familiares, compañeros de trabajo para evitar que mi pareja se enoje”) fue aceptado por 38% del total de los participantes; asimismo, resaltaron los ítems 12 (“Mi pareja cree que el hombre es el que debe trabajar”), con 30% y el 16 (“Mi pareja piensa que la mujer es la encargada de la educación de los hijos”), con 28%.

Respecto al cuarto factor estudiado, el *Económico*, sobresalen el ítem 3 (“Mi pareja es mejor administrador por eso controla los ingresos de ambos”), con 36%; el 11 (“Cuando mi pareja contribuye económicamente a mis gastos personales siento el compromiso de hacer lo que me dice”), con 23% y el 19 (“Mi pareja piensa que el hombre es quien debe ganar más dinero”), con 31%. En la Gráfica 1 se observa el porcentaje de factores asociados con situaciones que pueden generar violencia en la pareja.

**Gráfica 1.** Porcentaje de factores asociados a violencia en la pareja.



Al llevarse a cabo un análisis de las respuestas por género de la variable *Autoestima*, 26% de las mujeres y 30% de los hombres manifestaron que siempre o algunas veces habían experimentado lo que señala cada afirmación en esta sección; en la variable *Estilo de crianza*, 13% de las mujeres y 18% de los hombres coincidieron con esta afirmación; en el factor *Social*, 13% de las mujeres y 16% de los hombres asumieron esta postura, y en el factor *Económico*, 16% de los hombres y 10% de las mujeres así lo afirmaron. Con estos datos se puede aseverar que las mujeres reportan un menor porcentaje de indicadores que pueden generar violencia en la relación, en comparación a la que manifiestan los hombres, siendo ligeramente superior la diferencia en la variable de *Estilos de crianza* y el factor *Económico*. Es importante mencionar que el factor que menos influye en la violencia, según las mujeres, es este último.

Finalmente, después de aplicar el alfa de Cronbach para analizar la consistencia interna del instrumento aplicado, se obtuvo un nivel de confiabilidad de 0.872. En el análisis factorial con rotación varimax se hallaron cuatro factores con valores de 1, los que permiten explicar 50.17% de la varianza total del instrumento.

## DISCUSIÓN

Hay diversos factores de riesgo y situaciones de especial vulnerabilidad que ayudan a explicar por qué existe una alta probabilidad de generarse situaciones de violencia en determinados contextos, disminuyendo el nivel de ocurrencia en ausencia de dichas variables; por tal motivo, cada vez cobra mayor importancia la identificación de los elementos asociados con las distintas formas que adopta la violencia en la relación de pareja, ya que resulta una información decisiva para identificar estrategias que permitan elaborar propuestas o realizar intervenciones, tanto en lo que respecta a la atención directa del problema como a su prevención. Los datos encontrados en este estudio indican que hay un porcentaje considerable de indicadores que son propicios para el surgimiento de la violencia en la relación de pareja en los alumnos que participaron, similares a los resultados hallados en otras investigaciones.

Una variable que puede ser importante para reducir el impacto de la aceptación de la violencia en la pareja es el nivel de escolaridad, lo que se refleja en el 36% de indicadores de riesgo en promedio que



se obtuvo al aplicar el instrumento en el presente estudio. Estos datos complementan los obtenidos por Flores y Aguilar (1998), quienes encontraron que la escolaridad desempeña un papel importante, pues a medida que aumenta el nivel educativo, se incrementa también el grado de asertividad y disminuye el de abnegación, reduciéndose también los escenarios que generan agresividad. Numerosas parejas en relaciones de noviazgo violento no identifican el problema debido a que su convivencia no es tan frecuente como en los matrimonios, y las veces en que ocurre el maltrato es muy circunstancial, lo que impide dimensionar la magnitud del problema.

Un factor importante que se identificó en este estudio fue la presencia de riesgo en el área de autoestima, aspecto de la integridad personal que puede hacer vulnerable ante agresiones posteriores a la persona que recibe el maltrato, quien puede dejar de percibir la agresión como un factor de riesgo sin evitarla o escapar de ella. Al respecto, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2007) proporciona abundante información de mujeres violentadas, señalando que casi la mitad de ellas reporta experiencias de violencia, lo que convierte a este fenómeno en un problema social que cada vez cobra más intensidad debido a que es posible que el acto violento sea percibido por las mujeres como algo intrascendente.

En los resultados obtenidos se pudo observar que las mujeres participantes reportaron menos indicadores que los hombres, debido posiblemente a la influencia de las costumbres sociales que justifican el comportamiento agresivo de los hombres percibiéndolo como algo propio de este género, lo que enmascara el problema de la incipiente violencia en la relación de noviazgo. Resalta el hecho de que el factor estudiado que más parece ser un generador de escenarios de violencia es la baja autoestima, por lo que es posible deducir que una considerable cantidad de las personas participantes muestran esa característica, o bien niveles reducidos de estrategias de afrontamiento. De manera inversa, el factor que menos importancia tuvo fue el económico, derivado tal vez de que las parejas encuestadas se hallaban en un proceso de noviazgo, en el que no hay todavía el compromiso formal de resolver económicamente la satisfacción de necesidades que socialmente al hombre corresponde resolver.

Con base en los datos encontrados en ésta y otras investigaciones, se puede considerar que mientras más tempranamente haya ocurrido el fenómeno de la violencia, sus efectos serán más profundos y dura-

deros, ya que no sólo impacta en el aspecto físico sino también en lo psicológico a partir de la premisa cultural de la abnegación; quien es tratado con violencia percibe una carencia de posibilidades para modificar su vida y controlar su futuro.

En general, se puede concluir que hay factores que potencialmente pueden inducir a situaciones de violencia en la relación de pareja, sobresaliendo, como ya se ha dicho, la baja autoestima. De igual forma, otro factor importante es el estilo de crianza, pues establece un comportamiento diferenciado para los hombres y las mujeres: autoritario en los primeros y abnegado en las segundas. De acuerdo a los datos recabados en este estudio, se puede afirmar que hay situaciones de riesgo en la relación de pareja, lo que eleva la probabilidad de que estén presentes o próximas a manifestarse conductas encaminadas a la violencia física y emocional.

Algunas medidas que pueden ayudar a disminuir los factores de riesgo de violencia en la relación de pareja es la realización de estudios bajo un enfoque multifactorial. El considerar sólo una variable relacionada con el fenómeno puede llevar a dar explicaciones reduccionistas, y por lo tanto no atinentes a la verdadera dimensión del problema. Se debe tomar en cuenta la percepción y la valoración que puede tener la pareja acerca del problema, pues los rasgos específicos de violencia permitirán establecer estrategias para solucionar los conflictos por propia iniciativa, o bien acudir a profesionales que la habilite para tratar este agudo problema.

## REFERENCIAS

- Almeida, C. (2005). *Las huellas de la violencia invisible*. Madrid: Ariel.
- Barnett, O., Miller-Perrin, C. y Perrin, R. (1997). *Family violence across the lifespan*. London: Sage.
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz-Guerrero, R. (1993). Abnegación: un factor cardinal en la personalidad de los mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9(2), 1-9.
- Flores, M. y Aguilar, C. (1998). Asertividad versus abnegación en una cultura tradicional. *La Psicología Social en México* (vol. VIII), 150-157.
- García B., C. (2006, 10 de febrero). "Sonora, primer lugar en violencia contra mujeres". *La Jornada* (México). Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/>

2006/02/10/index.php?section=estados&article=046n2est (Recuperado el 17 de septiembre de 2008).

- Goleman, D. (1999). *La práctica de la inteligencia emocional*. Madrid: Kairos.
- González, R. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2007). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo. Resumen Ejecutivo*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2007). *Mujeres violentadas por su pareja en México*. México: INEGI.
- Matud, M. (2004). *Diseño y validación de un programa de intervención psicológica con mujeres víctimas de maltrato por parte de su pareja*. La Laguna (España): Universidad de la Laguna.
- Poy, L. (2008). "Sufre violencia en el noviazgo más de 70% de los mexicanos". *La Jornada* (México), miércoles 23 de julio de 2008. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/23/index.php?section=sociedad&article=046n1soc> (Recuperado el 3 de noviembre de 2008).
- Sanmartín, J. (2001). *La violencia y sus clases*. Barcelona: Ariel.
- Sanmartín, J. (Ed.) (2002). *Violencia contra niños*. Barcelona: Ariel.
- Sierra, B. (1995). *Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.
- Velasco R., H. (2007). *Noviazgo, territorio donde incuba la violencia*. México: CIMAC. Disponible en línea: [www.cimacnoticias.com/site/s07021302-CONTEXTO-Noviazgo.16527.0.html](http://www.cimacnoticias.com/site/s07021302-CONTEXTO-Noviazgo.16527.0.html) - 37k - (Recuperado el 12 de septiembre de 2008).

